



Despedir al Año Viejo, ritual de esperanza

Carolina Navas Guzmán
Jefa de Museología Educativa
Museo de la Ciudad

El 2020 será uno de los años más recordados para la humanidad entera, por la pandemia causada por la propagación del coronavirus y también por sus impactos en lo económico, social, cultural y político, y por los miles de personas que han perdido la vida a causa del covid-19. En el mundo entero se celebran diversos rituales para despedir al año viejo y con él, dejar ir lo pasado y sus complicaciones, para recibir el nuevo tiempo con esperanza y optimismo. En América Latina, existen varios rituales para atraer la prosperidad, el amor o la salud. Corremos la manzana con una maleta, comemos doce uvas a la medianoche del 31 de diciembre, usamos ropa interior de color amarillo o rojo, etc. En el Ecuador, el año viejo se personifica en un monigote o muñeco que, al ser quemado, se lleva lo malo del año que termina y con la purificación de las llamas,

nos brinda esperanza de que el siguiente año será mejor.

El investigador Bogar Escobar Hernández indica que lo más importante es lo que subyace detrás de los rituales, ya que su simbología muestra que el ser humano busca “exorcizar” sus miedos y dificultades. En tiempos de crisis (como la actual) estas prácticas se reactivan debido a la incertidumbre por lo efímero e incierto de la vida.¹ A pesar de que estos rituales no tengan asidero lógico, son nuestras creencias y cultura, las que nos llevan a realizar estos rituales de paso al año nuevo, con la ilusión de que un tiempo mejor vendrá y que nuestras aspiraciones se harán realidad. De ahí, la importancia de estos rituales en nuestras vidas y su adaptación a través del tiempo.

En los barrios, calles y plazas de cada ciudad del Ecuador, el 31 de diciembre se lleva a cabo la arraigada tradición de la quema del año viejo, acompañada por

pirotecnia, música, abrazos y buenos deseos. Pero esta es una tradición que nos acompaña desde hace muchos años atrás, y como una de las tantas tradiciones populares que tenemos, no existen documentos que la certifiquen, pero sí muchas crónicas que nos cuentan sus posibles orígenes. En las Crónicas del Guayaquil Antiguo de 1930, el escritor Modesto Chávez Franco² describió que uno de los orígenes de la quema del año viejo pudo basarse en un castigo a Judas Iscariote, quien traicionó a Jesús de acuerdo a la tradición bíblica, por parte de varias comunidades religiosas. El castigo consistía en quemar un monigote que simbolizaba a Judas y se realizaba en la época de Semana Santa, durante el régimen colonial. Así, hoy sabemos que la costumbre de quemar al año viejo vino desde España, con la llamada “quema del judío”; los muñecos eran muy similares a los actuales. Según se los describía, estaban hechos con ropa vieja y eran rellenos de paja, viruta y tenían pólvora u otros explosivos por dentro.

Por otra parte, el periodista e historiador Rodrigo Chávez González publicó en 1961,

una crónica que da cuenta de la quema de monigotes que hacían referencia a personajes políticos del siglo XIX.

“La celebración del último día del año en ese 1871 era muy peligrosa en Guayaquil, ya que había orden terminante de la autoridad policial para que, dado el “toque de queda”, nadie saliera a la calle, pues que don Gabriel (el tirano) temía que con pretexto de la celebración de la Navidad y el Año Nuevo, reventando cohetes y quemando “años viejos”, se levantaran los liberales y aprovecharan del común regocijo para alterar el orden férreo y la disciplina... Unos jovencitos entusiastas, que habían confeccionado un muñeco gracioso, fueron a la Intendencia a pedir permiso para quemarlo. El intendente pidió ver el muñeco, y como lo encontrara ligeramente parecido a don Gabriel, dispuso que se hiciera pedazos y mandó por cuarenta y ocho horas a la cárcel a los mozalbetes.”³

Haya sido cierto o no este caso, es importante destacar que la quema del año viejo, nació como un ritual que desafiaba al orden establecido o a los gobernantes de turno, y al igual que hoy, ve en la



representación de figuras políticas y su quema, una forma de satirizar al poder.

Más allá de la veracidad de estas crónicas, está claro que la quema de años viejos es una tradición popular que existía en la ciudad de Guayaquil hacia fines del siglo XIX. En 1897, estuvo de visita por la ciudad el naturalista Enrico Festa, quien presenció la tradición del 31 de diciembre en las calles guayaquileñas y escribió:

“...Las calles de Guayaquil están llenas de gente del pueblo alegre y ruidosa que festeja el año que muere y la llegada del nuevo. Muchos enmascarados, en grupos, llevan fantoches que representan el año a punto de morir, y les hacen un grotesco cortejo fúnebre. A medianoche, salvas de artillería, disparos de petardo, alegre repique de campanas saludan al nuevo año.”

Con la llegada del siglo XX, la prensa local tomó interés por la quema de años viejos, y varios reportajes aparecieron el 1 de enero de 1900 en diarios de la ciudad. Estos describían un ritual casi funerario, con un año viejo sentado en el zaguán de las casas, hecho con ropa vieja y relleno de aserrín. Antes de medianoche, se encendían velas a su alrededor y se leían testamentos y frases picarescas entre los familiares y amigos que se reunían a despedir al año. El 31 de diciembre era y sigue siendo, un momento propicio para reunirse en familia o con amigos y compartir el armado del año viejo, y renovar los lazos de amistad y fraternidad.

En Quito y la Sierra, la fiesta de Inocentes era mucho más popular, aunque se cree que, con el

arribo del ferrocarril en 1908, la costumbre de quemar al año también llegó, y se arraigó poco a poco. Antiguamente en Quito se desarrollaban las fiestas entre el 28 de diciembre y el 6 de enero, los bailes eran muy populares, y asistir con disfraz y máscara era la regla. Los quiteños y quiteñas se gastaban bromas durante todos estos días. Los bailes de la Plaza Arenas y Belmonte en el Centro Histórico, eran los más concurridos. Lastimosamente, esta tradición no perduró más allá de la década de 1960.

Con el paso de los años y la organización de concursos por parte de diarios, empresas e instituciones, la tradición se transformó. Actualmente, también se queman a muñecos que representan a personajes de la cultura de masas. Sin embargo, todavía es posible ver en los barrios a grupos de amigos y familias confeccionando su año viejo y compartiendo momentos de distracción, con la expectativa de que el año nuevo sea mejor. Porque con el cambio de año, todos esperamos dejar atrás el pasado.

Referencia bibliográfica:

^{2,3} Hidalgo, Ángel Emilio. Años viejos. Origen, transición y permanencia de una fiesta popular ecuatoriana. En: Los Años Viejos. Vera, María Pia (editora), Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito. FONSAL TRAMA, Quito, 2007.

Ibarra, Hernán. Reseñas. Los Años Viejos. Revista Ecuador Debate, revista especializada en Ciencias Sociales. CAAP, Quito, 2008.

Artículo Diario El Universo: Los años viejos o monigotes, una de las características de Fin de Año en Ecuador ¿Cómo llegaron? Tomado de: https://www.eluniverso.com/guayaquil/2019/12/10/nota/7641236/historia-anos-viejos-monigotes-guayaquil-ecuador?fbclid=IwAR3NRR1_1RtX50LAforOxUH21zA4zklqHfla45KL9vQ4HUJ5rcEe2LgNbv8 consultado el 27 de diciembre de 2020.

¹ Artículo de Zócalo: ¿Qué hay detrás de los rituales de año nuevo? Tomado de: https://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/que-hay-de-tras-de-los-rituales-de-ano-nuevo-1388464720?fbclid=IwAR2cqUlrFH8qQjHzmtDpPz0VjnG9notvNF88FQjqFQvA8NIgPIRDU-522ng consultado el 27 de diciembre de 2020.

Artículo de Diario El Comercio: 150 años de historia de los 'viejos' en Quito. Tomado de: https://www.elcomercio.com/actualidad/tradicion-historia-anosviejos-quito.html?fbclid=IwAR0-miPXOsF_9a3HLB8XkV eNLjTDCxN6ArEBAAdGtv3Zc4g7IMu98WLCbYOA consultado el 28 de diciembre de 2020.